



## La tierra que habito

A partir de retazos, retratos y pequeñas perforaciones y bordados, **Catalina León** expande su psicodelia de los sustratos en un compendio de experiencias ínfimas y presencias afectivas.

**M**uda es, en realidad, la forma que acabó tomando con el correr del tiempo *Todo se pasa*, una instalación presentada por Catalina León en el marco de la exhibición colectiva *Mientras sea posible*, allá por 2009, en la Casa América de Madrid. Al clima general de la obra contribuyen los rasgos más típicos del trabajo de la artista: su relación de intimidad con las superficies sobre las cuales trabaja; su habilidad para mediar entre materialidad e imagen y conseguir que se entrelacen hasta volverse prácticamente indiscernibles; la construcción de contextos exuberantes que no dejan nunca de ser un sumario de experiencias ínfimas y presencias afectivas, traducidas en cientos de retazos, retratos y pequeñas perforaciones y bordados que casi avanzan sobre los objetos como si fuesen falanges de hormigas. Dientes, llaves, collares y todo tipo de piezas despojadas de cualquier carga simbólica flotan y se esconden por toda la sala, sin más justificación que el marco de su propia aparición imprevista, como si fuesen los únicos elementos sobrevivientes de un largo relato que se fundió con todo lo demás. De alguna manera, León se permite repetir el proceso que llevó adelante en *Cruz Imaginal*, cuando

construyó un nido de hornero a escala humana. Vuelve a fortalecer la materia débil y segregada a través de un dedicado trabajo manual e introduce un nuevo ítem a su inventario: decenas de hojas cosidas entre sí con hilos de distintos colores, que forman largas mantas que penden del techo de la habitación y cubren tramos de pared. En su empinamiento se confunden con las sábanas y los tablones pintados que se levantan por todos lados. Entonces tenemos por un lado a la Catalina que demuele y desperdiga, que se abre camino en la materia sólida hasta reblandecerla y convertirla en un poliedro contenedor de mil visiones, y por el otro, a la Catalina que edifica, que zurce, que se entrega a su trance de paciencia y devoción para darle unidad a lo que estaba suelto. Cada hoja es una escama

**A pesar de que el interés de León esté fijado siempre en ingredientes terrosos y mundanos, la sensación general es de movimiento ascendente brusco.**

en el cuero seco de las criaturas que atraviesan instancias de transformación y mudan de piel, dejando atrás la conmemoración inservible de su cambio. Protegido por un montículo sobre el que se acumulan telas, lanas y ramas pintadas descansa una especie de corazón hecho de masilla que parece ser el director tras el levantamiento otoñal que se agita en toda la sala. Porque, a pesar de que el interés de León esté fijado siempre en ingredientes terrosos y mundanos —lo que habita la tierra—, la sensación general que trasmite *Muda* es de movimiento ascendente brusco, o, como gustan llamarlo los nuevos fanáticos, de "raptó": los elementos no simplemente convergen sino que comienzan a ascender, impulsados por la fuerza de la experiencia humana. Una subida continua hasta que los cielos se inundan de una buena vez y para siempre con la peste de la duda y de la inseguridad, pero también con los versos, los secretos y las historias de amor.

Alejo Ponce de León

**CATALINA LEÓN**

*Muda*

En Alberto Sendrós, Pasaje Tres Sargentos 359.

Hasta el 7 de diciembre.